



Un camino de auténtica solidaridad y de paz

08/08/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Mateo 17, 22-27

En aquel tiempo, se hallaba Jesús con sus discípulos en Galilea y les dijo: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo van a matar, pero al tercer día va a resucitar». Al oír esto, los discípulos se llenaron de tristeza.

Cuando llegaron a Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los recaudadores del impuesto para el templo y le dijeron: «¿Acaso tu Maestro no paga el impuesto?». Él les respondió: «Si lo paga».

Al entrar Pedro en la casa, Jesús se adelantó a preguntarle: «¿Qué te parece, Simón? ¿A quiénes les cobran impuestos los reyes de la tierra, a los hijos o a los extraños?». Pedro le respondió: «A los extraños». Entonces Jesús le dijo: «Por lo tanto, los hijos están exentos. Pero para no darles motivo de escándalo, ve al lago y echa el anzuelo, saca el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda. Tómala y paga por mí y por ti».

Oración introductoria

Señor, dame tu gracia para que haya coherencia entre lo que creo y lo que vivo. Ilumina mi oración para que sepa descubrir y corregir, las pequeñas o grandes infidelidades a tu ley y a la ley de mundo.

Petición

Jesús, que haya coherencia y honestidad en todas las áreas de mi vida.

Meditación

«Por tanto, existe una íntima relación entre familia, sociedad y paz. "Quien obstaculiza la institución familiar, aunque sea inconscientemente —afirmo en el Mensaje para esta Jornada de la paz—, hace que la paz de toda la comunidad, nacional e internacional, sea frágil, porque debilita lo que, de hecho, es *la principal "agencia" de paz*". Y, también, "no vivimos unos al lado de otros por casualidad; todos estamos recorriendo *un mismo camino como hombres y, por tanto, como hermanos y hermanas*". Por tanto, es muy importante que cada uno asuma su responsabilidad ante Dios y reconozca en él el manantial originario de su existencia

y de la de los demás. De esta conciencia brota un compromiso de convertir a la humanidad en una auténtica comunidad de paz, gobernada por una "ley común, que ayude a la libertad a ser realmente lo que debe ser, (...) y que proteja al débil del abuso del más fuerte". Que María, Madre del Príncipe de la paz, sostenga a la Iglesia en su compromiso incansable al servicio de la paz, y ayude a la comunidad de los pueblos» (Benedicto XVI, 1 de enero de 2008).

Reflexión apostólica

«Los miembros del Movimiento han de distinguirse por respetar y observar las leyes y disposiciones legítimas de la autoridad civil, encargada de regular la convivencia social y procurar el bien común, reconociendo la importancia de su testimonio cristiano y de su colaboración para la buena marcha de la sociedad» Manual del miembro del *Regnum Christi*, n. 208).

Propósito

Pagar los impuestos que marca la ley.

Diálogo con Cristo

Jesús, que sutilmente me puedo engañar para justificar mi incumplimiento a las leyes civiles. No permitas que justifique mis faltas al compararme con personas que a simple vista no cumplen con ninguna ley. Lo que hagan o dejen de hacer los demás no debe ser el criterio para mi comportamiento. Pero se dice fácil pero sin Ti, sin tu sabiduría y fortaleza, no lo voy a lograr, por eso te pido, ¡ven Señor Jesús!

«Hagan de la vida familiar una escuela doméstica de hombres y de cristianos íntegros, en la que los hijos aprendan a amar, a respetar a Dios, a asimilar y vivir sus leyes, a ver la vida con ojos de bondad y de esperanza, a valorar al prójimo»

(*Cristo al centro*, n. 895).